



En las imágenes, diversos fotogramas de la nueva película de Albert Serra que se estrena en cines en septiembre

El paraíso de Albert Serra

Cine El director catalán ha rodado en Tahití su película más deliciosamente divertida y visualmente apabullante: 'Pacifiction', una auténtica obra maestra

PHILIPP ENGEL

El séptimo largometraje del director que ya quedó internacionalmente consagrado con *Honor de cavalleria* (2006) tiene un efecto euforizante. *Pacifiction*, que llega a los cines el 2 de septiembre, es una película que dilata pupilas. La rodó en Tahití a lo largo del pandémico agosto de 2021, y lo que nos muestra nada tiene que ver con el enésimo folleto de agencia de viajes, si bien presenta una realidad todavía más alterada, con unos colores ultrasaturados de la mano de Artur Tort, director de fotografía de Serra desde hace ya unos años.

Pacifiction es un paraíso artificial en el que la corrupción ambiental ha sido también rebajada por cuantiosas dosis de un humor tan sutil como inteligente y un espléndido reparto presidido por Benoît Magimel, que encarna a un tipo realmente irresistible, tan carismático como encantador, tan solitario como noctámbulo, tan brillante como hilarante: De Roller, que así se llama su personaje, es la máxima autoridad francesa en las islas, un prefecto, o alto comisionado, al que los rumores sobre una posible reanudación de las pruebas nucleares por parte de su propio gobierno extraen de su torpeza existencial. Hay que recordar que, hasta 1996, Francia llevó a cabo casi 200 pruebas nucleares en Polinesia. El equipo de rodaje coincidió, de hecho, con la visita oficial de Emmanuel Macron, que estuvo lejos de pedir perdón por una nube radioactiva que, en 1974, pudo contaminar a no menos de 110.000 lugareños. Con estos precedentes en mente, el prefecto ningun-

neado, que antes se limitaba a presentar algunos de los escasos actos culturales, lidiar con las quejas de los vecinos y sobre todo a deambular como sonámbulo por perniciosos clubes nocturnos como el Morton's, que regenta un oscuro Sergi López, se obsesiona con avistar el submarino que demostraría que las pruebas, efectivamente, van a tener lugar. El anómalo número de marineros en los fassbinderianos tugurios del puerto, así como la presencia de un cómico, pero inquietante, almirante de bolsillo (Marc Susini) apuntalarían esa teoría. Así, además de regalo para los sentidos, *Pacifiction* se construye como un estimulante thriller político que especula sobre una posible separación de poderes: la armada francesa actuaría a espaldas del gobierno local, no menos dependiente del Eliseo. Perseguido como si fuera el monstruo del Lago Ness, el submarino fantasma es algo más que un mero macguffin hitcheockiano, ya que cobra especial relevancia en el contexto actual, desbaratado por la guerra de Ucrania.

Al tiempo que, en la realidad, asistimos impotentes a una peligrosa partida de ajedrez energético entre las grandes potencias, en *Pacifiction* "las fuerzas del mal" son como sombras tras los pasos del angustiado prefecto, que no sabe muy bien qué hará cuando descubra si sus sospechas son fundadas. Sin embargo, por muy explosivo que pudiera llegar a ser su final, *Pacifiction* no es tanto una crítica frontal

contra el colonialismo y la energía nuclear, como una meditación estética sobre el estado del mundo. Una meditación amenizada por la híbrida banda sonora de Marc Verdaguer, otro hijo de Andergraun Films (la productora de Serra y Montse Triola), que mezcla electrónica con el reconocible folclore polinesio.

En fuerte contraste con la precedente y nada desdeñable *Liberté* (2019), que era algo así como un oscuro documental sobre una desagradable orgía sadiana en un desolado descampado del siglo XVIII, *Pacifiction* es explosión de colores, interiores suntuosos y exteriores exuberantes, una película tan espectacular como sobrada de sensualidad, por mucho que sólo haya quedado una escena de sexo, o algo parecido, más o menos explícito. La atmósfera sensual se resume mejor en las recurrentes caídas de ojos de Shannah (encarnada por Paho Mahagafanau), bella transexual que formaría parte de la tradición Raa-Raa, hombres que desde pequeños han sido educados como mujeres por sus familias. Ella será el reposo del guerrero para el atolondrado prefecto, que podría ser un escritor frustrado, acomodado a su puesto de expatriado en este maravilloso purgatorio contaminado.

Los 165 minutos de *Pacifiction*, que podrían parecer imponentes de entra-

Fest de Mallorca, el cineasta explore la pesadumbre, el tedio y el aturdimiento propios de cualquier isla—donde, como dice un líder indígena, "apodadamente se va del punto A al punto A"—la película logra hacerse pesada, transmite ligereza al tratar con deliciosa ironía temas tan serios como la amenaza nuclear, la inoperancia política y la destrucción del paraíso, con sus adanes y evas incluidos. Lástima que no lograra la Palma de Oro en Cannes, lo tenía todo para conseguirla, pero ya se sabe que los jurados los carga el Diablo. Hay algo ahí que es tan aleatorio como una ruleta rusa. |

El filme es una meditación estética sobre el estado del mundo tan espectacular como sobrada de sensualidad

Abajo, Albert Serra en la presentación de 'Pacifiction' en el festival de Cannes el pasado mayo
JOHN PHILLIPS/GETTY



da para el espectador impaciente, transcurren como una agradable brisa del Pacífico que acaricia el rostro de un público embelesado, aunque sin perder el nervio de un thriller de los 70. Por mucho que, en esta película que tuvo su premiere nacional en el Atlántida Film